

EL CONGRESO DE PANAMÁ DE 1826¹

Germán A. de la Reza

Según el consenso general de los historiadores, el Congreso de Panamá toma su origen en la obra de estrategia y estadista de Simón Bolívar. No obstante, el proyecto de confederar a las nuevas repúblicas fue compartido por un número relativamente amplio de pensadores, próceres de la Independencia y estadistas de prácticamente todo el continente latinoamericano. El primer esbozo remonta a 1791, cuando Francisco de Miranda propone “formar de la América Unida una grande familia de hermanos”. Más tarde, en 1810, Juan de Egaña y Juan Martínez de Rozas inscriben en el Art. 1º del Proyecto de Declaración de los derechos del pueblo de Chile la necesidad de unir a Hispanoamérica para garantizar su seguridad exterior e interior. Ese mismo año, José Gregorio Argomedo, rector de la Universidad de San Felipe, se adhiere al proyecto y Bernardo O’Higgins lo hace en 1818 bajo la fórmula de “la gran confederación del continente americano”. El centroamericano Cecilio del Valle publica en 1822 un proyecto de congreso de todos los Estados de América cuya sede podría ser Costa Rica o Nicaragua. Bernardo Monteagudo, el influyente Ministro de Relaciones Exteriores del Perú en los gobiernos de San Martín y Bolívar, redacta en 1825 un proyecto de unión que tiene una notable cercanía con el enfoque bolivariano.

La idea de la confederación tampoco está ausente de los debates de las Cortes de Cádiz; la defiende el mexicano Lucas Alamán, quien ocupará la cartera de Ministro de Relaciones Exteriores poco antes del Congreso de Panamá y que a su fracaso propondrá nuevas iniciativas unionistas; Antonio Larrazábal, futuro representante plenipotenciario centroamericano de Panamá; y Pereda, quien en 1822 invoca la necesidad de crear, textualmente, una Confederación Hispano-Americana. A estos nombres se suman aquellos que jugaron un papel importante en la realización del Congreso de 1826: Antonio José de Sucre, Pedro Gual, José María Pando, el Abate de Pradt, Gregorio Funes, Andrés de Santa Cruz, Miguel Santamaría y muchos otros más.

El movimiento unionista no desaparece con el fracaso de Panamá. Encumbrado periódicamente por las agresiones extranjeras, sus invasiones o anexiones territoriales, el ideal de la Confederación registra momentos importantes en 1837-1839, con la creación de la Confederación Peruano-Boliviana; 1847-1848, con el Congreso de Lima; 1856, cuando un nuevo congreso se reúne en Santiago; y en 1864-1865, fecha del último esfuerzo de unión hispanoamericana, realizado también en Lima. En esta última etapa el hispanoamericanismo es apoyado por las sociedades de

la Unión Americana que operan en varias ciudades del continente, y por los pronunciamientos de destacados intelectuales, como Justo Arosemena, Juan B. Alberdi, Francisco Bilbao, Eugenio María de Hostos, Benjamín Vicuña Mackenna, José María Samper y, a finales del siglo, José Martí. Sin embargo, poco después del Segundo Congreso de Lima se producen las primeras guerras de conquista entre países hispanoamericanos. La Triple Alianza, conformada por el Brasil, Argentina y Uruguay, combate al Paraguay durante cinco años hasta reducirlo en 1870 a su mínima expresión territorial. Más tarde, Chile emprende, en 1879, una guerra de conquista del litoral boliviano y del sur peruano que se salda con el enclaustramiento de Bolivia y el enajenamiento de las importantes riquezas naturales de Bolivia y Perú.

Ese contexto marca el fin del hispanoamericanismo como movimiento de unión de las repúblicas latinoamericanas, cincuenta años después de la reunión de Panamá. Asimismo, favorece el ascenso de Estados Unidos como árbitro en las relaciones interamericanas y promotor de la primera Conferencia Panamericana, en 1889.

Este libro busca dar a conocer el tema casi olvidado de los ensayos de integración latinoamericana del siglo XIX, punto de reflexión para los distintos aspectos de los que se reviste el proceso de globalización en nuestro continente. Su cuerpo está estructurado en tres secciones. La primera estudia sucesivamente los primeros pasos de la propuesta de Bolívar, la variada posición de los países frente al Congreso de Panamá, el debate sobre los tratados, el fracaso de su ratificación, y los ensayos de confederación posteriores a Panamá. La segunda sección incluye un listado de obras de referencia para el lector deseoso de profundizar en los diversos aspectos de la integración en el siglo XIX. Con ese mismo propósito, la tercera sección incluye, en extenso, los documentos de la época, incluyendo los de más difícil acceso para el lector contemporáneo. Dispersos en archivos, publicaciones de diversos países, obras de escaso tiraje o sin reimpresión, estos documentos se reúnen por primera vez en un volumen. Para su recopilación se invirtieron años de búsqueda infatigable. Si alguna página de este libro cumple con el objetivo de alumbrar los derroteros de nuestra identidad latinoamericana, el esfuerzo habrá representado a su autor su encargo más fructífero. ☞

Germán A. de la Reza. Boliviano, radicado en México. Cátedra “Simón Bolívar” del IHEAL de la Universidad de París III. Especialista en integración latinoamericana, tema en el que ha publicado en varios países y en cinco idiomas. Es profesor-investigador del Departamento de Economía de la Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco; Investigador nacional e investigador externo del Centro de Estudios Europeos de la UNAM. Ha sido responsable de las revistas *Nordic Journal of Latin American Studies* (Universidad de Estocolmo) y *Momento Económico* (UNAM).

¹Germán A. de la Reza, *El Congreso de Panamá y otros ensayos de integración latinoamericana en el siglo XIX*, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco y Eón, México, Primera edición: 2006. El texto que aquí publicamos es la Introducción del libro.